

notaba su presencia y que yo solo era testigo de los quiméricos honores que aquel sér imaginario parecía gozar en hacerme. Esta fantasía de mi cerebro no hizo en mi fuerte impresión; pero me llevó á concebir dudas acerca de la naturaleza de mi enfermedad y á temer los efectos que pudiera producir en mi razón. Esta segunda fase de mi mal debía tener un término como la primera. Pocos meses después el espectro del macero de la Cámara cesó de aparcerseme y se vió reemplazado por una aparición terrible á la vista y desoladora para el ánimo: fué un esqueleto. Solo ó acompañado, esta espantosa imagen de la muerte no me abandona nunca: únese á mis pasos y el fantasma me sigue por doquier, es la sombra inseparable de mi cuerpo. En vano me repito cien veces que no tiene realidad y que es una ilusión de mis sentidos: los razonamientos de la filosofía y mis principios religiosos, por sólidos que fueran, son insuficientes y no pueden triunfar de su persecución, conociendo que moriré victima de este mal cruel.

—A lo que parece, interrumpió el doctor, ese esqueleto está siempre ante los ojos de V.?

—Mi infeliz destino es verlo siempre ante mí.

—¿En ese caso, ahora lo ve V.?

—Está aquí.

—¿Y en que parte del cuarto cree V. ver ahora esta aparición? preguntó el médico.

—Al pié de mi cama, contestó el enfermo: cuando las colgaduras están entreabiertas le veo colocarse entre las dos y llenar el espacio vacío.

—Dice V. que comprende que es una ilusión, replicó el doctor: ¿se encuentra V. con valor para convencerse de ello positivamente? ¿Puede V. tener voluntad para levantarse é ir á colocarse en el sitio que cree ocupado por el espectro para demostrarse á sí mismo que solo es un sueño?

El desdichado suspiró y movió la cabeza negativamente.

—Pues bien, añadió el médico, ensayaremos otro medio.

Se levantó de su asiento, y colocándose entre los cortinajes en el sitio en que indicó el enfermo, que estaba el esqueleto, le preguntó si veía así la aparición.

—No del todo, contestó el enfermo, porque usted se encuentra entre él y yo; pero veo su cráneo por encima de los hombros de V.

A despecho de su filosofía, el sabio doctor se estremeció al oír una respuesta que anunciaba tan claramente que el espectro ideal estaba á su espalda. Recurrió á otras preguntas y empleó diversos medios de curación; pero

siempre sin éxito. El anonadamiento del enfermo se empeoró y murió con el terror de ánimo en que había pasado los últimos meses de su vida. Este ejemplo es una triste prueba del poder que tiene la imaginación para matar el cuerpo hasta cuando los terrores fantásticos que experimenta no pueden destruir el raciocinio del infortunado que los sufre. Diremos más: los hombres que tienen mayor vigor no están exentos de tales ilusiones.

NI MARE, NI MONJA

CUENTO VALLESÀ

En un dels carrers més céntrichs de un poble no molt apartat de la capital del Vallés, hi vivia certa família, no molt numerosa per cert, y que per sa posició social podriam incloure-la entre la classe mitja. Ademés vivia á la mateixa casa, en calitat de mosso, en Quimet, jove mol ben plantat, fidel, bondadós, intel·ligent com ell sol; que lo mateix servia pera ordenar la comptabilitat de l' escriptori, com pera trasbalsar las senallas y las sacas de gra de la botiga al magatsem, puig que á aquesta casa eran graners.

Lo carácter dels altres formaba un senyalat contrast: en Ramón, l' amo, únicament tenia la deria de guanyar diners; hauria treballat dia y nit á fi de rennir ahorros y poguer proporcionar un bon passament á la seva filla; franch, bonachó, incapás de dir una sola mentida y menos de buscar camorrà de ningú, ni de cuidar-se sisquiera de veurer si 'ls gastos doméstichs eran tals ó quals, ni de cambiar de puesto una sencilla cadira sense l' especial autorisació de la seva senyora; convensut de que feya 'l que podia y de que 'l negoci marxava, acceptant ab resignació tot quant á casa seva veyá. La senyora María, sa muller, era de aquesta classe de donas que á simple vista ja 's reconeix la impossibilitat de contentarlas en res, tant per la seva altanería habitual, com per son molestós orgull, convensuda de que sas imposicions son obehidas silenciosament; resoluta, insubstancial, tafanera; pero ab un fi esculssiu també: 'l de que la seva filla pogués sobrepujar á las sevas amigas, malgrat la botiga anés abaixant alguna estiva de sachs. La filla, ó millor dit, la *senyoreta* Elvira—puig no contestava sense aquest calificatiu—tenia encasquetada la coqueteria fins al extrem de creurers una Venus, y á fé que la Naturalesa s' hi havia mostrat